

Núm. 185.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 27 de Marzo de 1795.

PREVENCION.

PARA cumplir con el plan de la amena è instructiva variedad que nos propusimos desde el principio formáse el complexo de nuestra Obra periodica, aunque ya hemos incluido piezas de todo genero de literatura, han sido muy pocos los rasgos de eloqüencia sagrada, sobre cuya materia se ha disertado tanto en estos dos ultimos Siglos. Con este motivo, y el de haber oido hace pocos dias una Oracion predicada en la Capilla del Sagrario de esta Santa Iglesia Metropolitana, sobre las actuales circunstancias de la guerra y prevaricacion Francesa, me pareció muy digna de darla al publico, asi por lo interesante de su argumento, como por el fino modo de tratarlo, y que hablando con critica ingenuidad, es pieza que en su genero puede servir de módelo por todas las bellezas que reúne; aunque mejor que yó conocieran ésto los que tienen vóto en esta sublime facultad. Sin embargo de que su Autor (*) solo

(*) El Dr. D. Nicolás Moya de Valenzuela.

solo me la prestó para leerla, yo me he atrevido á darla á luz, sin otro objeto que me interese en ello sino es la publica utilidad, las glorias de la Religion, los timbres Españoles, y el mas sincero patriotismo. La insertaremos con el mismo epigrafe ó preliminar que está en el manuscrito, y servirá para entrar á leerla con mas gusto ésta previa idea de su argumento.

ORACION PRONUNCIADA POR EL PRESBITERO N.

En 8 de Febrero de 1795 al Pueblo del Nuevo Reyno de Granada, sobre la obligacion de esforzar sus oraciones con fervor y constancia, y contribuir con todos los auxilios del Patriotismo á la felicidad de la Nacion en la empresa contra el Pueblo Frances. Se proponen por eficaces impulsos el zelo de la Religion, el merito y gloria de la Monarquia Española, y el merito de sus Soberanos.

Ne trádas, Domine, sceptrum tuum his, qui non sunt, ne rideant ad ruinam nostram: sed converte consilium eorum super eos, & eum qui in nos cepit servire disperde. [Esther. c. 14. v. 11.]

VEIS aquí, charisimos hermanos, las palabras con que una Reyna atribulada derrama delante de Dios los mas profundos sentimientos de su dolor. Desnuda de toda pompa Imperial, desgrehado el cabello, cubierta de penitencia y de luto, bañadas sus mexillas con el llanto, macerado con el ayúno su cuerpo, regada su cabeza de ceniza en vez de los unguentos preciosos, póstra su alma delante del Dios de Israel. No puede apartar de su triste imaginacion el decreto inexorable de Asuero que vá á exterminar en un solo dia á su Nacion. Veé yá que la cruel espada hace caer anegada en sangre la cabeza del Anciano y del Joven, que
arranca

arranca el verdugo al inocente Partulo del seno de su madre, y precipita sus tiernos dias en el Sepulcro. Vée que los Satriapas y Jueces de todas las Provincias son otros tantos Ministros de la muerte, que van a borrar la memoria de un Pueblo antiguo y sagrado. Vee que en el Altar del Dios de sus Padres: : Ah! [esto es lo mas amargo de su pena!] van á colocarse infames simulacros, convertirse la gloria de su Templo en oprobrio, y que el Dios de las batallas sea como un despojo de la potestad de los Idolos. Vee ya el silencio de la Sinagoga, y que los labios del Israelita han enmudecido en los Canticos de los Profetas. Vee sepultada la magestad de sus ritos, y despedazado el codigo de su Ley, proscrito el holocausto y la victima, y el Pueblo de predileccion hecho un montón de cadáveres, despojos de una espada Gentil. Su misma vida, á pesar del testimonio de su conciencia, vee sujeta al decreto de exterminio. Este horrible Teatro presenta á su Alma unas ideas asombrosas, que ocupando de espanto y de pavor todos sus sentidos, le hacen aborrecer todo ornato de placer y de pompa. Clama atónita delante de Dios, y de lo mas profundo de su pecho levanta las voces mas pateticas que puede producir un dolor grande: " No entregues, ¡ó Dios eterno! tu cetro al extranjero: no se burlen los enemigos de nuestra miseria y desolacion, convierte sus intentos contra ellos mismos, y arruina al que en nosotros há comenzado sus estragos. "

¡O vicisitudes! ¡ó calamidades! ¡ó Españoles! . . .
 ¿ Y que otras palabras quereis que yo pronuncie quando me veo precisado á gemir entre el Vestibulo y el Altar? — Veo el suelo de mi Nacion . . . Ah! de aquella amada Patria, cuna de nuestros Progenitores: aquella que regada en todos tiempos con la sangre del enemigo, y sembrada de laureles, jamas fue oprimida de la huella excrangera, manchada ahora con la presencia de

de un Pueblo apóstata, y traidor. No escarnientado su orgullo con los golpes valientes de nuestra espada, con la derrota memorable de Trouillas y Bañuls, con haber arrancado nuestras armas en el Occidente el Arbol de la libertad, y tomado la Plaza del Delta, con la perdida de mas de 30 pueblos, con haber sido siempre trofeo del Alfange Español, há pasado atrevidamente los Pirineos. Pretende llevar por nuestros campos la desolacion y la muerte: ha derribado nuestras Aras, ha despojado de los Tabernaculos al Dios de nuestros Padres, los vasos santos han servido á la codicia de su mano sacrilega, han expuesto al lubrio las Imágenes, (a) se jacta ebrio de su insolencia, menea su cabeza delante de nuestros muros, y levanta su voz soberbia y amenazadora sobre nuestras colinas. Pero ah! Qué distancia de vuestras colonias hace que mireis á los Americanos! la guerra ofensiva á la Nacion como la pintura de una batalla que divierte mas bien que horroriza.

No quiero decir, que mirais con indiferencia la causa nacional. Me consta que habeis consagrado alegres vuestros bienes á la defensa de la Patria. (b) Quisierais fundar con vuestra sangre un Mayorazgo de gloria á vuestra posteridad; mas ya que el oceano os separa del campo de vuestros enemigos, y reposais en el seno de la paz, no quiero yo que las delicias de esta os hagan olvidar ni un punto las obligaciones de la Religión, y del patriotismo. Claman estas á vuestros oidos para excitaros á lo que debeis hacer por la salud del Estado: La ley, la fidelidad, y el honor gritarian contra vosotros con las mas fuertes reconvenções. Os presentarian al immortal Código deponiendo el cetro y renunciando el Trono.

(a) Se habla de las profanaciones hechas en Cambródun de donde fueron arrojados los Franceses por nuestras armas. Mercurio de Octubre de 1793.
 (b) Quando usamos de la voz Patria entendemos á toda la Nacion.

Trono por que sabe de el Oraculo, que el sacrificio de su vida daria la salud á su Patria. Veeriais á Esparcio ofrecer el cuello á la espada de Xérxes por la felicidad de Lacedemonia: veeriais palpitar las entrañas de Decio en el campo de los Latinos por la victoria de su Pueblo: veeriais á la hija de Hercules ofrecerse á la muerte porque el Oraculo há prometido que la Republica venceria si sacrificase su existencia: veerias al hijo de Mydas, veriais á Curcio arrojarse á las entrañas de un Abismo porque la Deidad fementida ha vinculado así el remedio publico.

Vosotros hijos de la Religion sabeis por los Oraculos infalibles de la Divinidad, que oye el Cielo la oracion de la alma humilde, que Israel se llena de triunfos mientras Moyés ruega, que quando dexa de orar fallasen las armas de Josué: que Josafat tiembla rodeado de los Ammonitas, Moabitas, é Idumeos; mas luego que el Pueblo postra su alma delante del Dios de los Exercitos se traspasan los enemigos con sus mismas armas; Josafat y Juda se enriquecen con sus despojos y cantan alegres los hymnos de la victoria; que Zara Rey de los Ethiopes vio correr fugitivo un millon de hombres; porque Aza Rey de los Judios ha elevado su corazon lleno de confianza; que la atribulada Betulia vé estremecer sus muros á la vista de los Reales Asirios; mas la oracion de una Viuda Hebreá llena de pavor el campo enemigo, derriva sus sobervias tiendas, y colma de gloria á su Nación; :: Sabeis mas... Ah! :: ¡Qué argumento tan terrible á vuestra tibieza! Sabeis que vuestra oracion dirigida delante de las Aras del Altar, con espíritu de humildad y de confianza, dara un triunfo infalible á vuestra Patria. Caeran las armas de las manos de oel enemigo, el pavor y el asombro humillara su orgullo, huira de nuestros campos, dexara la campaña cubierta de despojos, y Dios recibira de nuestros labios los cánticos de la victoria.

Si,

Si, hermanos míos: Abrid los Anales de vuestra gloria, registrad esos blasones que ós ilustran, ved los Codigos de vuestra Hidalguia, y decidme ¿quien ha distinguido esas Generaciones del resto del Pueblo sino, las hazañas de vuestros Mayores, de aquellos generosos Españoles que os fundaron con su valor y su sangre un vinculo de lealtad y nobleza? Ved al Sêxo fragil llenarse de un corage varonil, y degollar á los traidores, ved á los Jovenes de doce años embestir como Leones al enemigo de la Religion y de la Monarquia (*). Y vosotros en una epoca en que el merito va á eternizarse ¿ahogariais en vuestros pechos los sentimientos mas nobles del honor? Esto no es creible. Vosotros, pues, estais obligados á reunir todos los auxilios y á pelear con el poder y eficacia de vuestras oraciones contra el enemigo de la Patria, porque á ello os deben estimular la gloria y dignidad de la Religion: el merito y el honor de la Monarquia, y el de vuestros Soberanos.

He aqui distribuido un argumento el mas interesante á la felicidad publica. Nunca vuestra benevolencia se ha excitado mas asimismo. Un vasto campo se va á presentar á vuestra idea lleno de los objetos mas grandes que puede ofrecer la eloquencia del Santuario. Vuestro interes, vuestro honor, vuestro patriotismo exige hoy una atencion profunda, digna de una causa sublime.

I. PARTE.

QUANDO yo, Señores, os presento la gloria de la Religion que os estimula á pelear generosamente con las armas del espiritu, me arrebató al ver la eficacia de este asombroso impulso. Al punto mismo

(*) Hablase de los Realistas en Chollet.

se corre delante de mis ojos un grande lienzo, y miro en el campo de la Judca los espectaculos mas memorables que vieron los dias antiguos. Ah! ¡ que rasgos tan brillantes caracterizan la dignidad de esta Ley! ¡Que imperio sobre el corazon del hombre! Que caracter de divinidad manifesta en los hechos de sus profesores! ¡Que milagros en la flaqueza del polvo animado! ¡Que virtud, que fortaleza, que eficacia, que valor sobre todo el poder de la malicia! Antioco, este hombre famoso por su crueldad y tirania: el soberbio Antioco, embriagado con el caliz de su furor, sumergido en el abismo de los males, pretende borrar de la tierra la Religion y el Culto de Judea. Despues de enriquecerse con los despojos de Egipto, con todo el coraje de las furias acomete á la herencia del Señor. Roba los tesoros del Templo, llena de confusion á la casa de Jacob, y convierte en un llanto amargo la alegria de Israel. Entra como un incendio voraz á Jerusalem, postra sus muros, abrasa sus casas, derrama la sangre inocente en el mismo lugar de la santificacion, y todo lo destruye. Los dias festivos convirtieronse ya en repentino luto, los Sabados en oprobrio, y el lugar del culto en una triste soledad. El promulga un decreto que prohíbe las solemnidades del pueblo, y hace desaparecer la victima. Manda edificar Templos á los Idolos, y que cada uno dexese su Ley. Colocase en el Altar del verdadero Dios, el abominable Idolo de desolacion; arden publicamente los inciensos delante de los viles Simulacros; consumen las llamas los libros Santos despedazados, y se obliga al Israelita á sacrificar á los Dioses extranjeros.

SE CONTINUARA.

NOTICIA.

El Domingo 15 del corriente se dió principio á la Santa Visita Diocesana, habiendo precedido la publicacion de su Edicto, y demás solemnidades correspondientes, con el mayor jubilo y satisfaccion del Publico. El Illmo. Señor Arzobispo hizo al numeroso Pueblo que concurrió á esta plausible ceremonia un Discurso prelusional bastante

106
bastante instructivo en orden á los fines de tan importante y sagrado objeto. Desde aquel día ha continuado sin intermision alguna en su Apostolical tarea, dando al Publico las pruebas mas sólidas del zeloso interés con que mira el bien de sus Almas, y de la dulce humanidad con que atiende al socorro de sus indigencias. Ha emprendido su mision Pastoral predicando y haciendo confirmaciones mañana y tarde, cediendo al orden de cierto número de días en cada una de las Parroquias de la Ciudad, como actualmente lo queda executando en la de S. Carlos Borromeo, que ha sido la primera.

Es digna de notarse la preciosa casualidad de que la eleccion del día se hubiese hecho en el 15 de Marzo. Considerámos, que no le será ingrato al Publico un curioso reparo sobre este asunto, el que insertarémos como un mero rasgo de amenidad, propio del plan de semejantes Escritos. — El que haya leído en la Sesion 24 del Sto. Concilio Tridentino el Cap. 3: *Qua ratione visitatio ab Episcopis facienda*, y tuviere presente todo el contenido del Cap. 6 del libro de Josué, conocerá la rigurosa y directa analogia que hay entre uno y otro argumento; esto es atendiendo al sentido espiritual que los identifica. Son tantas las circunstancias en que convienen, que por su multitud es preciso omitirlas contentandonos solamente con indicar el cotejo. Pero la principal consiste en que el 15 de Marzo fué el elegido para la grande empresa de la expugnacion de Jericó, y entrada á la tierra prometida, segun el plan que le dio el Señor á Josué. No puedo ser difuso, pero en substancia me parece que combinados ambos lugares producirán un mismo resultado al hombre reflexivo.

En fin: los habitantes de Santafé estamos viendo desde el 15 de Marzo, que cada día se le da una vuelta á los muros de Jericó: que las trompétas del Santuario estan en continuo exercicio: y aun podemos asegurar, que quizá no se ha visto otra Quaresima tan santificada generalmente con exercicios espirituales. Enternéce, y en cierto modo inspira una especie de transporte el considerar la generosa piedad con que la Nobleza de ambos sêxos ha costeado la entrada de estos santos exercicios á una multitud de pobres de todas clases. Pero el objeto mas tierno es ver como las Señoras mas ilustres y delicadas sirven en estas Santas Congregaciones á las mugeres mas infelices de la plebe, no solo en la mesa, sino en la cocina y demás obras de abatimiento y humildad.

He aquí un Pueblo ilustre y generoso, que haciendo uso de las mejores armas, camina ácia la Tierra prometida combatiendo valerosamente á los enemigos de la Religion. — ¡Feliz posteridad! qué acciones tan gloriosas te indica este corto rasgo para tu imitacion y complacencia!